

## **EL COLEGIO COMO LUGAR DE SANACIÓN SOCIAL: una reflexión en tiempos del Covid-19**

### **The school as a place of Social Healing: a reflection in times of Covid-19**

Adrián Sánchez García

[adriansanchez94@hotmail.com](mailto:adriansanchez94@hotmail.com)

Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Facultad de Educación, Campus “Duques de Soria”. Universidad de Valladolid, España

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0294-0018>

Lidia Álava Redal

[lidiaalareda@gmail.com](mailto:lidiaalareda@gmail.com)

Seminario de Investigación sobre Hermenéutica Analógica. Facultad de Educación, Campus “Duques de Soria”. Universidad de Valladolid, España

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6898-6457>

Recibido: 21.03.2021

Revisado: 15.04.2021

Aceptado: 21.04.2021

Cómo citar este artículo: Sánchez, A. y Álava, L. **El colegio como lugar de Sanación Social: una reflexión en tiempos del Covid-19**. Salud y Bienestar Colectivo. 2021; 5 (2): 80-93.

### **Resumen**

Con el presente artículo pretendemos ahondar en lo que se puede denominar como una concepción y visión sanadora de la sociedad desde el ámbito que como maestros nos ocupa, que es el educativo. Para ello, tomamos como referencia la más reciente literatura científica relativa al docente y a la didáctica como elementos curativos en potencia y la relacionamos con los colegios como espacios donde se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, unimos las reflexiones previas sobre esta temática con aquellas surgidas en España durante los meses de pandemia, ya que nuestra forma de vida ha cambiado considerablemente y hay aspectos que deben visibilizarse en las aulas. A lo largo del texto ponemos también el foco en los futuros docentes, es decir, en los alumnos que se están formando para ser maestros y

que, a lo largo de su formación, dedicarán tiempo a las prácticas pedagógicas en centros educativos. Estos alumnos que se encuentran realizando el prácticum son el futuro de la educación, por lo que es fundamental que vayan desarrollando determinadas competencias docentes y que lleguen a amar el proceso de enseñanza-aprendizaje a través de un aprendizaje lúcido y lúdico.

**Palabras Clave:** Escuela, Bienestar Social, Educación, Práctica pedagógica, Docente.

### **Abstract**

With this article we aim to delve into what can be called as a healing conception and vision of society from the field that we are dealing with as teachers, which is the educational. For this, we take as a reference the most recent scientific literature related to teaching and didactics as potential curative elements and we relate it to the schools like places where this teaching-learning process occurs. Thus, we join the previous reflections on this issue with those that emerged in Spain during the months of the pandemic, since our way of life has changed considerably and there are aspects that must be visible in the classroom. Throughout the text, we also focus on future teachers, that is, students who are being trained to be teachers and who, throughout their training, will spend time on their practices in educational centers. These students who are doing the practicum are the future of education, so it is essential that they develop certain teaching skills and that they come to love teaching-learning process through ludic and lucid learning.

**Keywords:** School, Social Welfare, Education, Teaching Practice, Teachers.

## 1. Introducción: la sanación social en el ámbito educativo

El cuidado de otros miembros de la comunidad educativa es fácilmente observable en el día a día de un colegio, como es el caso de los docentes que interactuamos en las aulas con los alumnos, ciudadanos del futuro que realmente lo son ya del presente. Es más, educar implica “el cuidado de las relaciones humanas, ponerse en el lugar de la otra persona y acompañarla hacia el aprendizaje”<sup>(1)</sup>.

Esta labor de atención se ve acentuada al proporcionar al alumnado herramientas con las que favorecer su autocuidado y promover un estado de armonía y bienestar, a nivel físico y mental, con el que puedan establecer relaciones positivas con las personas y con el entorno. De ahí la necesidad de que los docentes seamos los sanadores sociales con los que los alumnos cuentan en el ámbito educativo, y que seamos quienes incentiven este autocuidado y bienestar social año tras año, lo que repercute en la mejora de la salud colectiva<sup>(2,3)</sup>.

Así, nuestras acciones como maestros se van modificando y adaptando conforme los alumnos avanzan en el sistema educativo, haciendo hincapié en diversos temas en consonancia con su desarrollo personal a nivel físico, afectivo, social y cognitivo, además de centrarse en otros que se mantienen constantes, como el fomento de la actividad física<sup>(2)</sup>.

Esta promoción de la salud desde el ámbito educativo debe estar presente en todo proceso de sanación social, entendido como la mejora y el fortalecimiento de la sociedad a través de la prevención y el alivio individual de diferentes males y enfermedades educativas y culturales presentes en nuestra sociedad, tales como la crueldad, el sentimiento de fracaso, la ansiedad, la infoxicación, la pérdida de raíces, la falta de confianza en uno mismo, el analfabetismo o la violencia, como veremos más adelante. Ahora bien, necesita también de otros elementos como la ecología, el feminismo, la prudencia o la atención (tanto a los demás como a nosotros mismos); en definitiva, supone el desarrollo de “una sociedad más armónica que no pierda de vista todas las necesidades básicas de los seres humanos para su realización personal”<sup>(4)</sup>. Es decir, el sistema educativo es un activo más de la sociedad para lograr una sanación como comunidad, una sanación que nos permita avanzar en la búsqueda de un bienestar global que siempre comienza por el bienestar personal, contribuyendo así al bienestar comunitario.

Consideramos que todo lo anterior tiene una vital importancia y debe ser desarrollado, más aún en tiempos del Covid-19 donde alumnos y profesores estamos haciendo un esfuerzo extra para gestionar la situación, así como las emociones, con el fin de seguir relacionándonos de manera positiva.

En este sentido, nuestro propósito es seguir desarrollando la concepción de la sanación social en el ámbito educativo, centrándonos en los tiempos y espacios escolares y en la función del docente en este proceso de sanación, armonía y bienestar. Para ello, nos

basamos en el limitado conocimiento actual sobre la temática, una visión reciente e innovadora que está en proceso de desarrollo y visibilización.

Terminamos esta introducción con unas palabras de Bona<sup>(1)</sup> que encontramos certeras: “Si temas como la salud –en la cual incluyo también la emocional–, la filosofía –que comprende, obviamente, fomentar el pensamiento crítico– o el arte –en el que se incluye la música– siguen teniendo un peso ridículo en las escuelas, algo va mal”.

## **2. El colegio como lugar de sanación social**

El docente, la didáctica, los procesos de enseñanza-aprendizaje y el resto de componentes que tienen relación con éstos, son elementos curativos en potencia, es decir, promueven la sanación social. De esta visión, principalmente defendida por Francisco Carrera (pueden ahondar en el texto de Sánchez García<sup>(5)</sup> que explora su pensamiento pedagógico), nace la idea de entender el colegio como lugar de sanación social. En este sentido, no nos referimos al colegio como el edificio en sí, sino como el “establecimiento de enseñanza para niños y jóvenes”<sup>(6)</sup> que se caracteriza por ser acogedor, seguro, motivador, donde prima el bienestar y desarrollo integral del alumnado gracias a la colaboración de las familias.

Es primordial tener en cuenta que el docente, y la didáctica que emplea en el aula, buscan la reflexión, comprensión y participación activa del alumno en su propia formación integral como persona, que, unida al conocimiento y gestión de sus emociones, promoverá su bienestar individual hasta llegar a la mejora del bienestar colectivo. Esto es así ya que “El niño sale muy pronto del mundo estrictamente familiar para adentrarse en campos más complejos de interacción simbólica”<sup>(7)</sup>, por lo que es conveniente “ser cuidadosos a la hora de crear las estructuras educativas que habrán de acoger a los niños en su proceso de maduración y desarrollo social e individual”<sup>(7)</sup>. Retomamos aquí la figura del docente, que además de desempeñar sus funciones de sanación, debe enseñar al alumnado a reflexionar sobre sí mismo, juzgando las acciones propias, y sobre los demás, llegando a ponerse en el lugar de sus compañeros; de manera que delegue en ellos esta función sanadora y que los capacite para madurar en pensamiento y sanarse a sí mismos en espacios externos a la escuela.

En este sentido, los docentes, como sanadores sociales, debemos acompañar a los alumnos en el aprendizaje y enseñarles a “escuchar, compartir, sumar, cuidar, incluir, acompañar, superarse, soñar, crecer o vivir”<sup>(1)</sup>. De hecho, la crisis global que ha generado el Covid-19 nos puede llevar a pensar que hay muchos aspectos, como los que mencionamos en los siguientes párrafos, que los docentes quizá hemos pasado por alto durante años, y que deberían haber sido tratados en las aulas.

Es el caso de la adaptación a las adversidades. Hasta la aparición de la pandemia, la vida era un ir y venir continuo donde los cambios, en la mayoría de ocasiones, no eran notables

ni para los adultos ni para los niños. El gran impacto llegó cuando, de un día para otro, tuvimos que dejar de lado nuestras ajetreadas vidas y quedarnos en casa. ¿Cómo se le explica eso a un niño? La respuesta está en aprender de la situación y dedicar un tiempo en el aula a tratar la manera de afrontar diferentes situaciones y ofrecer a los alumnos herramientas y estrategias para la gestión emocional, como veremos más adelante. Solo así estarán preparados, en la medida de lo posible, para asimilar las diferentes circunstancias que puedan venir o, simplemente, las que estamos experimentando actualmente. Al fin y al cabo, se trata de desarrollar la resiliencia, es decir, la capacidad para superar situaciones adversas.

Como consecuencia, otra de las funciones del docente es trabajar tanto para solucionar los posibles problemas y conflictos de los alumnos, como para sanar sus emociones, especialmente aquellas vinculadas al miedo, a la angustia, a la ansiedad o a la frustración, las cuales hemos experimentando todos durante estos meses de pandemia. Esto es necesario porque sin una buena gestión y regulación emocional es muy difícil que los individuos, en este caso los niños, sean capaces de relacionarse de manera positiva. Debemos recordar que “No somos átomos, ni tampoco seres autosuficientes, sino relaciones con los demás y con nosotros mismos”<sup>(8)</sup>.

A modo de ejemplo, podemos pensar en un niño que todavía no ha aprendido a identificar y reconocer sus emociones y, como consecuencia, no es capaz de gestionarlas. Si este niño entra en conflicto con otro compañero porque ambos quieren un mismo juguete o, simplemente, porque opinan diferente, es posible que su reacción sea enfadarse, tener una rabieta, gritar o incluso faltarle el respeto al otro. Si esta misma situación se produce en un aula donde el docente realiza sus funciones de sanador social, la reacción del niño será muy diferente. El maestro habrá trabajado con ellos las emociones, les habrá enseñado a identificarlas, a reconocerlas y a gestionarlas, por lo que el alumno será capaz de identificar su frustración o enfado y pondrá en marcha las estrategias necesarias para gestionar la situación, como podría ser escribir lo que siente, dedicar unos minutos a relajarse o, sencillamente, dialogar con el otro compañero. Este ejemplo nos lleva, nuevamente, a la idea de que el bienestar individual implica la mejora del bienestar comunitario.

Por ello, el colegio, al igual que el resto de espacios formativos, es un lugar de sanación social. De hecho, tenemos que comprender que todos aquellos problemas que puedan presentar los alumnos se deben enmarcar en un tiempo y un espacio determinados que, en este caso, se refieren al tiempo que los alumnos pasan en la escuela y a los espacios que hay en ella.

Es en estos espacios y tiempos donde los docentes debemos detectar posibles problemas sociales relacionados, por ejemplo, con el Objetivo 4 de ‘Educación de calidad’ de la Agenda 2030<sup>(9)</sup> en referencia al analfabetismo de la población, llevando a cabo nuestra función de sanadores sociales y acompañando a los alumnos en sus dificultades para que alcancen un desarrollo integral y sean capaces de participar en la vida social. ¿Cómo se logra todo esto? El primer requisito indispensable es empatizar con los niños, es decir, ver el mundo como ellos lo ven e intentar comprender lo que ellos sienten. El segundo requisito

es contar con el apoyo y colaboración de las familias, ya que son las figuras de referencia para los niños, de manera que si los más pequeños ven que ambas partes trabajamos en la misma dirección, desarrollarán la confianza y seguridad necesarias para avanzar en el aprendizaje y en la vida en general.

De esta manera, frente a la inseguridad, los docentes debemos generar un clima positivo en el que demos nuestra confianza en las posibilidades de los alumnos y les hagamos sentirse como individuos capaces de hacer lo que se propongan. El analfabetismo, lógicamente, también se aborda desde las aulas, donde la sanación social que ofrecemos los maestros va orientada a enseñar y formar a los alumnos, transmitiéndoles una serie de conocimientos básicos que les sirvan para la vida. Del mismo modo, algunos tipos de violencia también se erradican desde la escuela, donde los aprendizajes y las relaciones están basadas en determinados valores como el respeto, la tolerancia, la igualdad o la colaboración, entre otros.

En este sentido, la escuela es un espacio en el que entran en juego diferentes elementos potencialmente sanadores. En ella interaccionamos docentes y discentes y ambos utilizamos, consciente o inconscientemente, la *Hermenéutica Analógica* y la *phrónesis* didáctico-interpretativa<sup>(10)</sup>. Y es que, por extraño que parezca, la filosofía une a niños y adultos, puesto que “filosofar es regresar a la esencia misma de ser niño, un sujeto con una curiosidad innata por todo lo que le rodea”<sup>(1)</sup>.

Sin ahondar en las posibles aplicaciones e interpretaciones que la *Hermenéutica Analógica* nos puede brindar acerca del espacio físico utilizado para el hecho pedagógico, volvemos a defender que este mismo lugar, el colegio, ayuda a la promoción de la salud social tanto dentro de las aulas como en el resto de espacios.

En España, desde el momento en el que los alumnos pisan el colegio, normalmente en la etapa de Educación Infantil, se presta especial atención al proceso de conocerse a sí mismos, y “Conocerse es el primer paso para establecer relaciones con los demás, esto es, convivir: uno de los grandes objetivos de la educación”<sup>(1)</sup>. De ahí, la importancia de que los maestros de Educación Infantil ofrezcamos a los alumnos herramientas para aprender a ser felices y a disfrutar de la infancia, ya que, como expone Bona<sup>(1)</sup>: “Durante estos años se sientan las bases de nuestra personalidad, de nuestra identidad, se define lo que más adelante seremos como adultos y adquirimos los principios que determinarán nuestra conducta individual y social”.

En Educación Primaria cambia totalmente el enfoque y quizá nos centramos más en los contenidos que marca el currículo y dejamos de lado otros aspectos igual de importantes. De acuerdo con Bona<sup>(1)</sup>, algunos objetivos de Educación Infantil se podrían integrar en esta etapa educativa, como: “Conseguir que sean autónomos, favorecer su desarrollo físico, intelectual, afectivo y social, que desarrollen sus capacidades afectivas, enseñarles a que expresen sus emociones con diferentes lenguajes o a que sepan relacionarse con el mundo. Ahí es nada”.

De hecho, al igual que estamos defendiendo el colegio como un lugar de sanación social, podemos afirmar que los institutos y universidades también lo son, puesto que siguen siendo espacios donde se pueden prevenir y revertir conductas de riesgo, ya sean físicas o mentales. En cualquier caso, todos los espacios en los que se lleva a cabo el fenómeno educativo deben tener una característica indispensable: atraer al alumnado. Es decir, si queremos que los alumnos disfruten en el colegio, se enamoren del proceso de aprendizaje y quieran volver a este lugar, tendremos que presentarlo como un espacio donde se establecen relaciones, se potencia la autonomía y se aprende significativamente, no como un espacio en el que se limitan a escuchar al docente, a hacer deberes o a luchar por la mejor nota en el examen.

Además, en los centros educativos también se promociona la cultura, siendo ésta una tabla de salvación o de sanación para las generaciones que en ellos se encuentran. Consideramos que este hecho tiene que seguir siendo así, al igual que se debería introducir al alumnado en el patrimonio, tanto material como inmaterial, incluido el folclore y, especialmente el folclore musical, como defendemos Sánchez García y Álava Redal<sup>(11)</sup>. Reivindicamos así la música, el canto y el baile como elementos que ayudan a la sanación social, por lo que creemos que son de vital importancia en el currículo. En este sentido, Esquirol también comparte la importancia del canto en relación a la palabra: “O bien el susurro de palabras dulces que cuidan y amaran, o bien el canto de fiesta. Canto que cura y canto que enaltece la belleza del mundo”<sup>(12)</sup>.

Del mismo modo, es necesario conectar con nuestras raíces y conocer el patrimonio cultural, lo que nos lleva a pensar en la necesidad de una didáctica del patrimonio y, en especial, una didáctica del folclore que ayude a sanar otro mal que aqueja la sociedad: la pérdida de unas raíces con las que identificarnos debida a fenómenos como la globalización y la adopción de nuevas costumbres, produciéndose una aculturación cada vez más importante. Además, conocer y valorar lo propio nos genera la inquietud de ahondar en la diversidad cultural y lo representativo de otras culturas.

Siguiendo con nuestra visión del colegio como espacio curativo, cabe señalar que en él se sientan las bases de la ecología, el consumo responsable y sostenible, la educación vial, la cultura de la paz y la no violencia, los derechos humanos y de la infancia, el feminismo y la igualdad, así como de una correcta nutrición y una educación afectivo-sexual sana. Por hacer una mención especial, consideramos que los derechos humanos y la defensa de los derechos de la infancia deberían acompañar siempre a cualquier otro elemento implicado en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, como recoge el Objetivo 5 de ‘Igualdad de género’ de la Agenda 2030<sup>(13)</sup>, y sirviendo como ejemplo, desde las escuelas se puede y se debe poner fin a la discriminación, a la violencia de género, así como se debe asegurar la plena participación de la mujer y la igualdad de oportunidades.

En este punto del texto, queda claramente reflejado que la sanación social se encuentra íntimamente ligada a los objetivos de la Agenda 2030 y a sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo que nos daría para otro texto independiente. En cualquier caso, esta relación

entre la sanación social y los objetivos de la Agenda 2030 permite prevenir y abordar las problemáticas que se pueden dar en los colegios, siguiendo las metas que se plantean.

Por su parte, las enfermedades sociales también son visibles en el colegio y se pueden prevenir en el tiempo y espacio correspondientes, centrando la intervención en aspectos relacionados con el Objetivo 3 de ‘Salud y bienestar’ de la Agenda 2030<sup>(14)</sup> en lo referente a la salud mental, el consumo de drogas, medicamentos, tabaco, alcohol o, incluso, tecnología. En definitiva, los tiempos y espacios de la escuela deben ir orientados, además de a desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje, a trabajar la convivencia, a acompañar a los alumnos en su crecimiento como personas, a enseñarles los riesgos de determinadas acciones, a conversar con ellos y a demostrarles que cooperar con los demás genera beneficios personales y comunitarios.

En ocasiones, frente a este afán por sanar, los docentes, la didáctica y el colegio pueden constituir un inconveniente, lo que nos lleva a pensar que, incluso al intentar mejorar la sociedad, hemos fracasado. Podemos poner como ejemplo la falta de ‘cultura general’ que posee la población, tal vez debido a que los docentes, así como la escuela en general, no hemos fomentado lo suficiente el gusto y el interés por la lectura; o bien debido a que en el aprendizaje siguen teniendo mucho peso los conocimientos enciclopédicos, esos mismos que se olvidan en cuanto han sido evaluados, promoviendo un aprendizaje memorístico, unas enseñanzas con las que muchas veces no desarrollan el pensamiento crítico. ¿Qué queremos decir con esto? Que aunque nuestra visión sea que el colegio favorece la curación de determinados aspectos de la sociedad, también tiene mucho margen de mejora, y que es “esencial pensar qué ha de incluir ese abanico, que esos contenidos estén conectados entre ellos y con la vida de los niños”<sup>(1)</sup>, ya que de poco sirve tener muchos conocimientos si estos no tienen una (o los alumnos no les encuentran) utilidad o practicidad en el día a día.

No podemos dar por finalizado este apartado sin hacer una referencia directa a una disciplina también ligada a la educación: el Trabajo Social. Se trata de una ciencia que igualmente comienza a desarrollar el término de ‘sanación social’ de una manera similar a cómo lo hacemos desde el campo de la educación. La visión que ofrece esta disciplina se basa en la idea de que “se necesitan modelos, o formas, o estrategias centradas en el bienestar pleno e integral del sujeto en todas sus dimensiones –mente, cuerpo y espíritu–, pero sobre todo en lo espiritual, donde encuentre el sujeto su propia cura, que le permita sanar en lo emocional, y en consecuencia obtener el equilibrio y fortaleza para atender todo lo externo y material, así como su relación con el medio ambiente, con el planeta y la humanidad”<sup>(15)</sup>.

De la misma forma, podemos compartir la idea, estableciendo así un nexo de unión, del docente y del trabajador social como “un profesional que posea un perfil con amplias fortalezas tanto científicas como espirituales, que lo lleven a una trascendencia en su actuación y protagonismo, alejado de los egocentrismos, de posiciones narcisistas o de autocomplacencia, de victimización o de vanagloriar las migajas de la actuación profesional; con sólidos principios y valores encaminados hacia la búsqueda de las premisas reales de la atención o mejor dicho, la sanación”<sup>(15)</sup>.



### **3. El prácticum en pandemia: El colegio como refugio en tiempos del covid-19.**

La crisis global (sanitaria, económica, social, etc.) que ha supuesto la aparición del Covid-19, ha sacudido nuestra vida y nuestra normalidad, modificando sobremanera el ajetreado día a día que suponía el devenir del vigésimo año del siglo XXI y obligando a pausar gran parte de los planes de la población. Podría considerarse que nos encontramos en el ojo de un huracán que, después de habernos golpeado, nos permite reflexionar sobre la vorágine y el acaecer humano, incluyendo el ámbito escolar.

En palabras de Francisco Carrera: “En el contexto de la pandemia mundial del Covid-19, los sistemas educativos de todo el mundo se encontraron con un reto especialmente difícil”<sup>(4)</sup>. Así, este curso 2020-2021, en el que la enseñanza en España ha sido presencial, comenzó con miedos, dudas y temores, pero a la par iba acompañado de ilusión, esperanza y esfuerzo por parte de los maestros, el mismo “esfuerzo ímprobo de todos los docentes para mantener sus acciones didácticas y educativas para con sus discentes logró que, en la medida de lo posible, el sistema educativo se mantuviera en funcionamiento”<sup>(4)</sup> el curso pasado.

Siendo optimistas, podemos pensar que el confinamiento y la convivencia con el Covid-19 han supuesto, en la mayoría de los casos, una oportunidad de mejora en nuestras competencias docentes. Pero, además, este hecho va unido a la visión del colegio como un refugio en tiempos de pandemia, no por ser un espacio ‘Covid Free’, sino por las reflexiones que a continuación exponemos.

En España, el colegio se ha convertido en el lugar donde los diferentes miembros de la comunidad educativa interactúan a diario, al igual que en otros espacios de trabajo que han dejado el trabajo online para volver a la presencialidad. Esto se ve acrecentado en el caso del alumnado que, cumpliendo con las medidas de prevención del Covid-19, tiene únicamente contacto con sus compañeros de clase en el recinto escolar y no en otros entornos donde antes era habitual, como pueden ser los parques o domicilios.

Desde la reciente experiencia como tutores universitarios de la asignatura Prácticum II del Grado en Educación Primaria del Campus ‘Duques de Soria’ de la Universidad de Valladolid, podemos afirmar que esta crisis sanitaria supone también que los alumnos de las facultades de educación que tienen que realizar sus prácticas pedagógicas en los centros escolares disfruten en mayor medida de este periodo de su formación. Normalmente, el prácticum ya es un lapso de tiempo donde los alumnos en prácticas son felices durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que la vocación y las ganas por aplicar lo aprendido son notorias. Sin embargo, este año la estancia en los colegios españoles también ayuda a sobrellevar las diferentes restricciones que han impedido realizar muchas de las actividades a las que los alumnos estaban acostumbrados y a sobrellevar la fatiga pandémica. Esto último también es aplicable, como hemos comprobado durante el curso

2020-2021, a los maestros que nos encontramos en los centros escolares, por lo que podemos retomar la idea de que el colegio se ha convertido en un refugio en tiempos del Covid-19, en un lugar de sanación social tanto para alumnos como para docentes.

Por otro lado, el aprendizaje durante el periodo de prácticas de los grados de Educación Infantil y Educación Primaria puede caracterizarse por ser ‘*lúdico*’, término acuñado por Francisco Carrera en su Tesis Doctoral, refiriéndose a la armonización de lo ‘lúdico’ y lo ‘lúcido’, siendo “deseable [la] existencia de un estado *lúdico* en toda interacción educativa”<sup>(10)</sup>, incluyendo la etapa universitaria.

Entonces, en este periodo de prácticas donde los alumnos disfrutan y hacen un esfuerzo ‘sin esfuerzo’, también desarrollan ciertas competencias docentes a través de una “actitud lúdica y lúcida por igual, que ilumina y divierte, que divierte iluminando e ilumina divirtiendo”<sup>(10)</sup>. De hecho, los alumnos en prácticas deben crear, desarrollar y llevar a cabo en el aula actividades, sesiones y/o unidades didácticas donde ponen en juego su lado creativo e innovador, pero siempre siendo rigurosos y lógicos en el diseño, fundamentación y evaluación de dichas propuestas. Aquí se observa claramente el potencial lúdico y lúcido del periodo de prácticas pedagógicas, un aprendizaje in situ necesario para la formación de profesionales que amen el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El prácticum también busca la reflexión de los científicos de la educación, así como la interpretación de diferentes situaciones y su autoevaluación, todos ellos elementos que se deben promover desde el ámbito universitario. De acuerdo con Bona<sup>(1)</sup>: “Se reflexiona no solo antes de dar un paso, sino después de haberlo hecho”. Esto entronca directamente también con el lado lúcido y su definición, puesto que es necesario ser “Claro en el razonamiento, en las expresiones, en el estilo, etc.”<sup>(16)</sup>.

Además, durante el periodo de prácticas los futuros docentes se encuentran en una situación intermedia entre el profesorado y el alumnado, momento especialmente importante para todas las personas implicadas en este proceso ya que “Formar a formadores constituye una labor de una importancia indudable, los futuros formadores han de ser ejemplo viviente de aquellas actitudes que se consideren más beneficiosas en lo personal y lo social”<sup>(7)</sup>.

Unido a ello, volvemos a hacer referencia a la interpretación, con una mención especial a la Hermenéutica Analógica. Como hemos defendido en otras ocasiones<sup>(17)</sup>, el aula es un texto que se puede interpretar y, al igual que el alumno interpreta al maestro, el maestro hace lo mismo con el alumno. Durante la estancia de los alumnos universitarios en el centro escolar, el docente aprendiz interpreta a su tutor y al alumnado; el tutor interpreta a su ‘nuevo alumno’ como tal, pero también lo hace como compañero y docente en potencia; y el alumnado comienza a interpretar al nuevo participante en el aula, en principio como un maestro más guay, quizá por tener una edad más cercana a la suya.

#### 4. Conclusiones

Cuando comenzó la pandemia, seguro que la mayoría de nosotros coincidíamos al pensar que íbamos a salir de ella siendo mejores sociedades, si bien estos pensamientos ya se han difuminado, pero sirva este artículo como muestra de que siempre se puede buscar y encontrar un lado positivo.

La llegada de esta crisis global en marzo de 2020 hizo que el mundo entero, se paralizase, que los adultos, salvo casos excepcionales, dejaran de ir a trabajar, y que los niños no asistiesen más al colegio. Fue entonces cuando los docentes tuvimos que buscar por todos los medios la forma de seguir llegando a cada una de las casas, a cada uno de los alumnos, porque el curso tenía que continuar y nosotros debíamos acompañar a los niños en esta difícil situación, debíamos sanar en la distancia.

Durante los meses de confinamiento, los maestros nos servíamos básicamente de la tecnología (correos electrónicos, videollamadas, plataformas virtuales, etc.), ya que era lo único que nos podía acercar a los alumnos. Además, seguíamos en nuestro afán por innovar, así que fue una buena oportunidad para terminar de introducir al alumnado en el mundo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), término que está evolucionando hacia el de Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento (TAC).

No obstante, podemos obtener un aprendizaje de todo esto, y es que muchas veces los maestros nos centramos en innovar y dejamos de lado otros aspectos igual de importantes. Esto nos lleva a estar de acuerdo con Bona cuando expone que: “A veces asociamos la innovación con lo tecnológico, y, sin embargo, en muchas ocasiones se acerca más a una invitación a mirar a lo esencial, a las raíces”<sup>(1)</sup>. Estas raíces bien se pueden referir a lo más profundo, a los sentimientos y emociones que experimentaron, y todavía experimentan, los alumnos que han vivido de manera consciente esta pandemia.

De ahí la importancia de recuperar una de las principales ideas que defendemos a lo largo del texto: los docentes, como sanadores sociales, debemos asegurar el bienestar mental y emocional del alumnado, acompañándoles en el reconocimiento de cada una de las emociones, ayudándoles a expresarlas y, especialmente, enseñándoles a respetar las de los demás. Además, debemos ofrecerles estrategias para gestionar otro tipo de sentimientos, como puede ser la ansiedad o el estrés generado por esta situación inusual.

También podemos entender que estas raíces se refieren a todo aquello que nos identifica como personas y que nos hace sentir parte del lugar del que venimos, del que somos. Como consecuencia, consideramos que los contenidos que se imparten en las aulas deben estar relacionados con la vida del alumnado y con el sitio en el que viven. Es decir, en el aula debemos centrar la atención tanto en el avance tecnológico y la innovación, como en contenidos que estén directamente vinculados con el alumnado y con los tiempos y espacios en los que se desarrolla. Esta visión apoya nuestra defensa del patrimonio y del

folclore, especialmente el musical, como elementos de sanación social, siendo a su vez (y aunque no lo parezca) innovadores en los tiempos actuales.

En la misma línea, la Hermenéutica Analógica se alza también como elemento filosófico que aporta reflexiones y aplicaciones a la educación<sup>(18)</sup> y que ayuda a la sanación social que se pretende en la escuela. La presencia de la filosofía, ya sea de manera consciente o inconsciente, hace que las relaciones personales e interpretaciones que se realizan en el espacio y tiempo educativo favorezcan una didáctica potencialmente curativa.

Relacionado con esta sanación social de la que venimos hablando a lo largo de todo el artículo, nos gustaría mencionar la importancia que tiene que los futuros docentes, ya sea durante su formación universitaria o bien en los periodos de prácticas, empiecen a poner en marcha sus funciones sanadoras. Es decir, deben expresar al máximo los meses de prácticas, tanto para participar en las actividades, plantear las suyas propias y aprender de los alumnos y de su tutor, como para aplicar sus incipientes funciones como sanadores sociales y respaldar al tutor en el acompañamiento del alumnado.

Nos gustaría terminar este texto con unas ideas que son esenciales para que la visión del colegio como lugar de sanación social siga siendo así en un futuro. Para ello, es necesaria una educación de calidad<sup>(9)</sup> en todas las etapas educativas, desde la Educación Infantil (donde “comienza uno de los más anhelados deseos de la educación: la igualdad de oportunidades”<sup>(1)</sup>) hasta la universitaria, sin olvidarnos de la Formación Profesional, que muchas veces se infravalora sin motivo. También es necesario minimizar las barreras de acceso a la formación en las diferentes etapas para los colectivos más vulnerables y así poder proporcionar a jóvenes y adultos las competencias necesarias para una vida sana que les permita acceder a un futuro laboral acorde a su formación e intereses, algo que también contribuye al bienestar personal y social.

## 5. Referencias bibliográficas

1. Bona C. Humanizar la educación. 1ª ed. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.; 2021.
2. Aguilar Jurado MA, Gil Madrona P, Ortega Dato JF, Rodríguez Blanco ÓF. Mejora de la condición física y la salud en estudiantes tras un programa de descansos activos. *Revista Española de Salud Pública*. 2018; 92: 1-10.
3. Bibiloni MM, Fernández-Blanco J, Pujol-Plana N, Martín Galindo N, Fernández-Vallejo MM, Roca-Domingo M, Chamorro-Medina J, Tur JA. Mejora de la calidad de la dieta y del estado nutricional en la población infantil mediante un programa innovador de educación nutricional: INFADIMED. *Gaceta Sanitaria*. 2017; 31(6): 472-7. DOI <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.10.013>

4. Francisco Carrera FJ. Propuesta de una ontología mínima del confinamiento como proceso de sanación socio-educativa: Una Perspectiva Didáctica con aplicación práctica a través del Haiku. *Espacio Abierto*. 2020; 29(4): 31-42.
5. Sánchez García A. El Docente y la Didáctica como Pilares de Sanación Social. *Revista Inclusiones*. 2020; 7(3): 332-42.
6. RAE: Real Academia Española [Internet]. Madrid: Real Academia Española; [citado 3 mar 2021]. Disponible en: <https://dle.rae.es/colegio>
7. Francisco Carrera FJ, Educación, generosidad, ecología y silencio: hacia una didáctica de la salud y el bienestar en las aulas del siglo XXI. *Revista Costarricense de Psicología*. 2020; 39(1): 19-34. DOI <http://dx.doi.org/10.22544/rcps.v39i01.02>
8. Mèlich Sangrà JC. *La Sabiduría de lo incierto: Lectura y condición humana*. 1ª ed. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.; 2019.
9. Objetivo 4 Agenda 2030 [Internet]. Madrid: Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030; [citado 3 mar 2021]. Disponible en: <https://www.agenda2030.gob.es/objetivos/objetivo4.htm>
10. Francisco Carrera FJ. *Hermenéutica Analógica, Poética del Haiku y Didáctica de la Creatividad (Una propuesta para desarrollar la interpretación, la comprensión y la creatividad literaria en el aula de Lengua Inglesa en Educación Primaria)* [tesis doctoral]. Salamanca: Universidad de Salamanca: 2015.
11. Sánchez García A, Álava Redal L. ¿Es posible abordar el folklore musical de otras comunidades autónomas en el segundo ciclo de Educación Infantil? El caso del Flamenco. *Revista de Investigación sobre Flamenco "La Madrugá"*. 2020; 17: 197-225. DOI <https://doi.org/10.6018/flamenco.460761>
12. Esquirol Calaf JM. *Humano, más humano: una antropología de la herida infinita*. 1ª ed. Barcelona: ACANTILADO Quaderns Crema, S.A.; 2021.
13. Objetivo 5 Agenda 2030 [Internet]. Madrid: Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030; [citado 3 mar 2021]. Disponible en: <https://www.agenda2030.gob.es/objetivos/objetivo5.htm>
14. Objetivo 3 Agenda 2030 [Internet]. Madrid: Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030; [citado 3 mar 2021]. Disponible en: <https://www.agenda2030.gob.es/objetivos/objetivo3.htm>
15. Acevedo Alemán J, Gallegos Sánchez RB, Efraín de León Olivares G. De la intervención a la sanación social. *La evolución del Trabajo Social: una mirada irracional*. *Trabajo Social Hoy*. 2020; 89: 69-84. DOI <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2019.0016>

16. RAE: Real Academia Española [Internet]. Madrid: Real Academia Española; [citado 3 mar 2021]. Disponible en: <https://dle.rae.es/l%C3%BAcido>
17. Sánchez García A. Hermenéutica Analógica, Didáctica y Educación. Revista Conrado. 2020; 16(76): 279-86.
18. Álvarez Balandra AC, Beuchot Puente MH, Álvarez Tenorio V. 1ª ed. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional; 2018.